



Más allá de las reformas: educar con aprendizaje situado

María Alejandra Díaz Rosales* y Juan Luis Hernández Avendaño*

Este artículo se apoya en la experiencia de más de 200 talleres de Aprendizaje Situado, realizados en siete años a lo largo de 30 estados de la república mexicana, así como de los talleres en Guatemala, Argentina, Uruguay y Colombia. Más de 5 mil profesores de México y América Latina de escuelas públicas y privadas se han sumado al desafío de aprovechar la realidad como el móvil para construir aprendizajes.

La educación, alternativa de nuestro tiempo

Nuestro siglo con 18 años cumplidos avanza inexorablemente a cambios y transformaciones en todas las dimensiones de la vida. Una de estas dimensiones es la educación y con ella los sujetos que la determinan; el ámbito educativo está siendo afectado por iniciativas, reformas o innovaciones que aspiran hacer de ella la ruta idónea para el desarrollo humano. ¿Es probable que la educación consiga transformar la realidad? Sin duda siempre será posible que educándonos ganemos mayor conciencia e implicación con el entorno para hacerlo habitable, digno, humano y horizonte de progreso para las sociedades.

Hablar hoy de educación es referir un compromiso político, una tarea sustancial de proyecto estratégico de los gobiernos, una alerta de mejora, una causa filantrópica, una comunidad que se empodera y un sistema que promoverá inevitablemente nuevas ciudadanías.

La educación ha sido también un objeto comercial; el aumento de iniciativas privadas que eligen como producto de venta a la educación va en aumento. La era tecnológica y el beneficio de la virtualidad han instaurado una oferta amplísima, no por ello confiable, de programas, cursos, seminarios, etc. que garantizan aprendizaje y formación acreditada a diversos niveles, sin embargo, no en todos los casos esta apuesta es fiel a la esencia de la educación y genera una tendencia alienante que somete las conciencias.

Las aspiraciones de ganar una vida buena pasan necesariamente por las intenciones de educar y ello porque la educación es encuentro, es ámbito de contención, es oportunidad de diálogo y de conocimiento.



La Educación es ocasión para apropiarnos de los sentidos que nos dieron origen como persona, como familia y como sociedad, y para comprender desde criterios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos los cambios por los que cada una de estas instancias: persona, familia y sociedad transita en cada época. Comprender la propia historia y la historia de mi patria favorece la comprensión persistente de la realidad que será móvil de todo aprendizaje.

La Educación es espacio de participación y de ejercicio narrativo que apoya la construcción del conocimiento en ese consenso continuo a partir de verbalizar nuestra identidad, nuestras tradiciones, nuestras búsquedas, nuestras preocupaciones y toda la experiencia de vida cotidiana. El poder social de la educación es incuestionable, en él radica su principio identitario.

La manifestación más explícita de la educación, aunque no la única, es el sistema escolar. La escolaridad sigue vigente, pero no siempre con el favor de la sociedad. El modelo escolar sigue priorizando la enseñanza en las aulas y la instrucción de contenidos disciplinares; aún perviven instituciones cuya lógica curricular es vertical y en expresión de Freire “bancaria”. Estos espacios escolares son anacrónicos porque están distanciados de la realidad; han dejado de preguntarse por los efectos de la formación que ofertan para el entorno, y de actuar en favor de las condiciones emergentes que plantea nuestro tiempo.

Una escuela que se precia de ser educadora hace de referente en su localidad y en su barrio; es instancia cuestionadora y promotora del desarrollo de la vida; hace investigación sobre el ambiente, pero también practica la sustentabilidad ambiental; discute sobre los antivalores, pero es testimonio de una comunidad donde se ha instaurado la cultura de la paz, por citar dos ejemplos.

Toda institución que se afirma como centro de formación se hace cargo de la realidad analizándola, comprendiéndola, pensándola, pero también transformándola. La escuela atenta contra su esencia si resguarda a su comunidad del mundo. Las experiencias populares, abiertas y desescolarizadas donde abundan diversidad de prácticas sociales, voluntariados o acciones de servicio brindan mejores aprendizajes para las personas y son un buen ejemplo del vínculo educación-realidad.



En sí misma la educación es un bien inmaterial para las personas y las sociedades. Este bien inmaterial es invaluable porque asegura el desarrollo, la salud, la inclusión, la equidad, la solidaridad, por citar algunos de sus beneficios; siendo la educación un proceso colectivo de concientización se preserva la trascendencia de la vida humana en ideas, en acciones y en presencias efectivas que aprovechan lo que somos y de lo que disponemos para el contexto socio-cultural. La educación es también trabajo por el resguardo de la memoria histórica y esfuerzo por la construcción compartida de conocimientos que viabilicen el progreso.

La educación es hoy y en adelante la alternativa que puede hacer sostenible la humanidad, soportada siempre en la realidad.

Educarnos con la realidad: el método del aprendizaje situado

La realidad, lo que acontece, lo que sucede en el entorno social que nos determina puede ser insumo para aprender. La tradición escolar referida a dotar de contenidos disciplinares a los estudiantes ha alejado en alguna medida a los egresados de estos ambientes de una participación comprometida con los problemas de nuestro tiempo: desigualdad, pobreza, cultura de la violencia, ambiente natural degradado, etc., por citar algunos. Diversos teóricos contemporáneos, entre ellos Edgar Morin (2011) cuestionan la ineficacia de los sistemas educativos al impedir que los chicos y jóvenes desplieguen competencias propias para su tiempo como la resiliencia, la tolerancia, las prácticas de sustentabilidad; por lo que una necesaria reforma de estos sistemas se impone en el siglo XXI. Las posibilidades de conciencia colectiva que aporta el aula la resitúan en una opción de trabajo por el entorno, más que por la réplica irracional de teorías o conocimientos que no interesan a los aprendices. El impulso heredado en la segunda mitad del siglo XX de innovar el espacio educativo nos sigue inspirando para reconfigurar el modo, estilo y las motivaciones que afirmen aprendizajes para la vida y la realidad.



Este tiempo anima a dinamizar procesos educativos que prioricen al aprendiz como sujeto colectivo capaz de ganar autonomía para actuar conscientemente en las circunstancias que los acontecimientos que nos interpelan están determinando.

La realidad, eso que vivimos todos los días, eso que nos condiciona muchas veces en nuestro diario acontecer, requiere una educación que dé forma a la vida con otros contenidos y con otra praxis, ese vaivén de reflexión-acción-reflexión que puede moldear una realidad más acorde con lo que nuestros valores y nuestras utopías nos empujan a hacer. Los tiempos que vivimos urgen un tipo de educación que sea sólida en contenidos teóricos y profundos, pero sólo si esos contenidos teóricos tienen conexión con la práctica, con los problemas reales, con las características de eso que llamamos realidad concreta. Nuestra educación ha sido excesivamente teórica y provoca que los egresados de las instituciones educativas cuando se enfrentan al ámbito laboral expresen: “eso no me lo enseñaron en la escuela”; “¿y esto de qué se trata; cómo se cumple una cuota de equidad de género en esta área de trabajo?”. Cuando se dictaron los contenidos y se impidió descubrir hechos y experiencias concretas para buscar soluciones, se obstaculizó el proceso de comprensión situada.

Una educación que tiene como eje el Aprendizaje Situado es una educación que cree en la transformación de las personas y en la transformación de la historia, de la cultura, de todo aquello que cargamos con inercias y que llegamos a pensar que jamás cambiará. Todo proceso de aprendizaje debe construirse desde la experiencia, en relación con el contexto, problematizando y manteniendo interacción con los otros/as para operar soluciones.

El Aprendizaje Situado es una estrategia para enfrentar los divorcios educativos que recorren el siglo XXI: aula/calle, profesor/alumno, teoría/práctica, escuela/padres de familia, directivos/maestros.

- El divorcio aula/calle es probablemente el divorcio educativo más agudo. El aula se confirmó en el último siglo como refugio de la realidad, o bien, como una realidad auto-referente. El aula se explica así misma. Mientras el mundanal ruido transcurre fuera del aula, en ésta alumnos y profesores se aventuran en el mar de contenidos



para satisfacer las conciencias justificadoras de la existencia escolar. Pero esos contenidos enfrentan el muro de la realidad. El Aprendizaje Situado es un puente entre la realidad y el aula. Por ello, el Aprendizaje Situado es una estrategia educativa desde, con y para la realidad. La realidad con todo lo que es ella, visita al aula y conecta con los contenidos para convertirlos en aprendizajes, y el aula va a la realidad con proyectos, incursiones, visitas, observación, investigación o preguntas.

- El divorcio profesor/alumno bebe de la sociedad de castas. Se ha concebido al profesor como el erudito que necesita demostrar que sabe mucho y al alumno como el desvalido que necesita la tutela y el autoritarismo del profesor. Ese divorcio lo plantea muy bien la película *The Wall* de Pink Floyd. En la revolución educativa que plantearon los 8 colegios jesuitas catalanes, una de las principales transformaciones fueron los espacios físicos del aula, en la que no hay un escritorio para el profesor y unas sillas militarizadas para los alumnos. El profesor circula y media en todo el espacio físico en medio de mesas y sillas acomodadas para que los alumnos trabajen en equipo. El profesor tiene autoridad por su credibilidad mediadora y los alumnos potencian lo que ya traen su interior y en sus saberes previos. Unos y otros, profesores y alumnos se nutren mutuamente en un proceso humano, cognitivo y epistemológico que los hace crecer a ambos.
- El divorcio teoría/práctica ha sido más desarrollado en este apartado. Baste decir que el “saber resolver o saber hacer” que plantea la UNESCO es una posibilidad para que las escuelas se atrevan a que su circuito educativo considere más espacios para practicar, experimentar o ejercitar. Nuestras escuelas son esencialmente teóricas. Pero esa hegemonía teórica se ha vuelto “contenidocéntrica”. Probablemente el proceso de urbanización hizo de las escuelas y los proyectos educativos espacios de aislamiento teórico. La escuela se hizo “dentro” y dejó “afuera” aquello que no fuera un contenido curricular diseñado en un plan de estudios determinado. La teoría se bastaba a sí misma. Bien. Ya tenemos la teoría.



Sólo falta avanzar a que esa teoría conecte con ejercicios de aplicación, ya sea en proyectos, o en sostener módulos de aprendizaje basados en problemas reales. Falta dar el paso para que el aprendiz identifique en la práctica la utilidad comprensiva de la teoría.

- El divorcio escuelas/padres de familia es el fenómeno educativo de los últimos años. Los padres de familia se han convertido en un dolor de cabeza para muchas escuelas que, o bien no saben qué hacer con ellos, o los tienen a raya de la puerta de la escuela hacia afuera o se esfuerzan por sostener no sin dificultad una escuela para padres. Para los padres a su vez, la escuela significa ahora la que educa, la que forma, muchas veces abdicando ellos mismos de su tarea educativa. Pero en una buena representación nacional, todos los días padres y escuela se enfrentan en muchas “guerritas” de todo tipo, desgastantes y confrontativas que no benefician a nadie. El aprendizaje situado busca que unos y otros se unan en un esfuerzo común, mañana y tarde, entre semana y los fines de semana para sostener, reforzar y complementar aprendizajes. Ya existen muchas prácticas de encuentro en el aula y fuera de ella de proyectos escolares y extra escolares donde escuelas y padres trabajan conjuntamente. Desde los viernes de padres en el aula hasta las entrevistas de los profesores con los padres para hablar de los avances y oportunidades de sus hijos. Hay más oportunidades de colaboración que de divorcio.
- Por último, el divorcio directivos/maestros muestra una infinidad de liderazgos desperdiciados o enfrentados. Algunos liderazgos que dirigen escuelas no saben cómo incorporar al proyecto educativo los liderazgos naturales de algunos profesores, o por temor a ser desplazados, o por celos profesionales. A su vez, algunos liderazgos naturales de los profesores se convierten en amenaza o disidencia si ese liderazgo no está planteado para construir sino para derribar o destruir a quien está arriba. Así se han cerrado escuelas, se han derrumbado proyectos educativos, se han deteriorado los climas escolares. El Aprendizaje Situado busca liderazgos no tóxicos sino constructivos, capaces de aceptar el



conflicto y las tensiones como parte del viaje, pero usando el diálogo y los debates como oportunidad democrática para avanzar juntos.

La teoría constructivista vino a confirmar que el proceso de aprender es evolutivo y se produce por una acción interna y personal, en consonancia con las relaciones que establecemos en diversos contextos e integrando teoría y praxis. El conocimiento pertinente es aquella construcción apropiada a la realidad, porque se ha derivado de ésta, donde los saberes previos y la experiencia se conjugaron naturalmente situados en el entorno.

El aprendizaje situado es un proceso cognitivo y conductual que permite a un sujeto aprehender la realidad de su entorno para entenderlo epistemológicamente y afirmarlo nuevamente en la realidad con conocimientos aplicados.

En este sentido, el aprendizaje situado es una estrategia formativa que necesita unir educación y realidad; es una opción pedagógica que tiene como maestra a la realidad. Es también un modo de proceder que se desarrolla en un circuito educativo integrado por la realidad, la reflexión, la resolución y donde existen principios pedagógicos que respaldan este circuito:

1º. La realidad está dada para problematizar con ella, para operar conflicto socio-cognitivo y favorecer otros procesos complejos de emoción e inteligencia que deriven en decisiones por el entorno.

2º. La reflexión y el diálogo se sostienen en el ejercicio permanente del pensamiento y el lenguaje; en el discernimiento y la narrativa que aporta argumentos de valor afirmados en coherencia de acciones.

3º. El camino del aprendizaje es mediado por un experto o por iguales que enriquecen las propias experiencias y conocimientos. La mediación es oportuna en la zona de desarrollo próximo (Vigotsky) favoreciendo la interacción continua para transitar de aprendiz novato a un aprendiz estratégico y situado.



De esta manera el aprendizaje situado se propone como un método, es decir, una ruta educativa de mediación y estrategias organizadas en cuatro momentos: 1) partir de la realidad; 2) analizar y reflexionar; 3) resolver en común y 4) comunicar y transferir.

El siguiente esquema muestra los momentos del aprendizaje situado:



Partir de la realidad se trata de:

- Elegir los acontecimientos de la realidad como el móvil para generar proceso de aprendizaje.
- Comenzar una clase o sesión formativa preguntándonos por lo que ocurre en el entorno, antes que anunciar el tema.
- Problematizar, no tematizar.
- Vincular lo que vivimos con las experiencias y reflexiones que deseamos acompañar en la formación.

En el partir de la realidad se comienza cuestionando y también se ceden las preguntas y las palabras a los estudiantes.



La problematización no es una fuga de acción, es inseparable del acto cognoscente y éste de las situaciones concretas. La problematización implica un retorno crítico a la acción, parte de ella y vuelve a ella (Freire, 1985). Problematizar en educación, debe ser una práctica que transite de la auto-transformación a la transformación del medio socio-político.

Antes de iniciar con algún contenido, es necesario partir de alguna experiencia de la vida cotidiana significativa para el alumno. Esto es una suerte de “anzuelo”, y “pretexto” para que el alumno no inicie un proceso educativo cuesta arriba. La vida real del alumno como insumo de aprendizaje. Esto le permitirá al discípulo a conectar la vida con la educación y descubrir que no están divorciadas. El mediador en aprendizaje situado deberá ser un experto en vincular aspectos de la vida cotidiana de sus alumnos a los contenidos de su materia. Partir de la Realidad es partir de un problema, no de un tema. Cuando los alumnos ven temas, son ajenos a ellos. Cuando ven problemas vinculados a su entorno se implican.

Romper la “aduana afectiva”

Partir de la realidad es fundamental para romper lo que denominamos “Aduana Afectiva”. Llamamos “Aduana Afectiva” a las reticencias, apatía, poca voluntad o desinterés del educando o alumno por la educación. Esa aduana se expresa cuando el alumno en el salón de clase se resbala hacia atrás en su silla en actitud de “no te voy a oír maestro, no me interesas ni tu ni tu clase”. Múltiples son las discusiones en torno a la actual generación de jóvenes y adolescentes y su aparente mirada y actitud despectiva con respecto a la educación.

Sin embargo, esa aparente apatía juvenil se debe a que la educación se ha quedado sólo en estimular la parte racional sin atender en primera instancia el aspecto emocional. El acto de educar empieza por el corazón, no por la razón. Romper la “Aduana Afectiva” es romper esa mirada desafiante y apática del alumno quien no tiene idea y no sabe qué le depara la aventura de aprender. El mediador en Aprendizaje Situado es un experto en romper “Aduanas Afectivas” a través de traer la experiencia y la vida cotidiana de sus alumnos como insumos educativos.



Romper la “Aduana Afectiva” es utilizar la estrategia de “entrar con la de ellos y salir con la nuestra”. La película “Los escritores de la Libertad”, con Hillary Swan, narra la experiencia de una profesora que llega a la peor preparatoria de Los Angeles con chicos convictos, ex convictos, negros, hispanos, asiáticos en pandillas que le dan tres días para que se vaya, no la quieren. La maestra descubre cómo romper su “Aduana Afectiva” al ir a ellos, a sus vidas, a su corazón. La maestra logra que inicien su aventura con los conocimientos y esa aventura incluirá que les cambie las vidas.

Partir de la Realidad es romper la “Aduana Afectiva” al empezar a tratar lo que tradicionalmente se llama “tema”, pero con un asunto de la realidad de los alumnos que provoque su involucramiento, ese “algo” de la realidad que hace que se le mueva el ánimo al alumno porque tiene que ver con él o ella. Eso que el alumno vio y escuchó de su casa al colegio, eso que vivió en el recreo, eso que vio y oyó en los baños. Romper la “Aduana Afectiva” es ir al alumno, no esperar a que él venga a nosotros. Es ir a su mundo, a sus preguntas y sus confusiones. El mediador que toca el corazón de sus alumnos tiene garantizado la escucha, el compromiso y la ruta abierta de su ser para aprender.

Analizar y reflexionar se orienta a:

- Indagar con detalle en las causas, consecuencias o manifestaciones de un hecho o evento. Derivar campos semánticos y conceptualizar.
- Buscar información confiable (bibliografía, hemerografía, documentos alojados en internet, testimonios, etc.) que amplíe los referentes informativos del hecho. Es la oportunidad para documentar con datos, teorías e investigaciones; leer con capacidad crítica aquellos aportes de autores o personas para extender el horizonte cognitivo.

Es el momento de los contenidos. Los alumnos leen libros de texto para reflexionar definiciones, para analizar el estado del arte del conocimiento en cuestión. Investigan en internet o en la calle. Se hacen preguntas detonadoras. Este paso hace que los alumnos reflexionen, analicen y estimulen su capacidad cognitiva y epistemológica. El mediador



demuestra capacidad en el dominio de los contenidos y conocimientos de su materia pero los vincula con el paso 1: Partir de la Realidad. Hace que sus discípulos dominen los contenidos no por memorización sino por explicación.

Los contenidos no son dioses. La educación en México ha estado concentrada en las últimas décadas en el dominio de los contenidos. Esto ha supuesto que los profesores deben ser expertos en los contenidos, los exponen y explican en el mejor de los sentidos y a fuerza de repetirlos se espera que los alumnos los aprendan. Hemos convertido a los contenidos en dioses. No obstante, el dominio de los contenidos no tiene sentido si el educando no sabe para qué sirven, de dónde vienen y en dónde pueden aplicarse. Aprenderse la tabla periódica en secundaria para pasar el examen y una semana después todo está olvidado.

Analizar y reflexionar supone utilizar todas las estrategias didácticas para el dominio de contenidos, pero orientadas a darles sentido al conjugarlos con la experiencia o vida cotidiana de los alumnos. Las preguntas detonadoras en torno a los conceptos y su relación con la vida son muy importantes, pero aquí será fundamental auspiciar la habilidad y aptitud de investigar, tanto documentalmente como en la web y en la calle. Preguntar e investigar para saber pensar, para saber relacionar conceptos y categorías, datos y teorías.

El mediador en Analizar y reflexionar no es un sabio. Puede con toda humildad asumir que no todo lo sabe, puede responder a un alumno que buscarán juntos algo desconocido. El mediador en este paso estimula que sus alumnos sean buenos para comprender teorías, conceptos y críticas epistemológicas a lo creado. El mediador sabe explicar para qué sirve una teoría o un concepto. Hace de la teoría una comprensión para explicar con profundidad la realidad. El mediador sabe utilizar los libros de texto, complementa con libros e investigaciones adicionales.

El mediador utiliza el analizar y reflexionar para que sus alumnos desarrollen el “homo sapiens” y no caigan en lo que Sartori llamó el “homo videns”. Que nuestros alumnos sepan leer y escribir, increíblemente, se ha convertido en un reto cultural. Este paso es ideal para estimular todas las capacidades cognitivas de nuestros discípulos.



Resolver en común se orienta a:

- Enfrentar el desafío de pensar en común alternativas de mejora, de transformación, de solución del conflicto, de implementación de acción propicias para el desarrollo que la realidad requiere.
- Dar tiempo para el consenso, para discutir y acordar caminos o rutas viables, reales y posibles para el entorno.
- Generar trabajo colaborativo, de realizar prácticas de servicio; de actuar alternativas in-situ, junto con otros.
- Operar comunidades de aprendizaje.

Es el momento en que los alumnos ejercitan la experiencia de la vida cotidiana y los contenidos aprendidos teóricamente en una práctica situada (práctica de servicio). Es el momento de practicar, practicar y practicar, de aplicar el conocimiento, de mostrar en una actitud, en una conducta o en una competencia lo visto en los pasos 1 y 2. El Mediador en Aprendizaje Situado es un experto en diseñar prácticas en las que sus alumnos demuestren el conocimiento adquirido aplicado a un problema, a una situación dada, a resolver un caso. Este es el paso más importante en tanto que aquí aparecen las evidencias de aprendizaje.

La práctica sintetiza el aprendizaje. El paso más importante del método del AS es el Resolver en Común. El mediador es un experto en crear, diseñar e implementar prácticas escolares en las que sus alumnos prueben y apliquen el paso 1 y 2. La práctica que el mediador haga debe ser propicia para que los alumnos a fuerza de hacerlo una y otra vez dominen una habilidad, sean portadores de una actitud, hagan suyo un contenido para aplicarlo en un caso real o simulado.

Este paso se presta para desarrollar diferentes competencias a la vez, trabajo en equipo, comunicación oral y escrita, creatividad e innovación. El mediador hace uso no sólo del salón de clase, busca espacios fuera de él para las prácticas. En Resolver en Común nuestra educación quiere dar un salto importante en la concentración excesiva que hay en torno a la teoría. Nuestra educación tiene que ser más práctica, “menos rollo” y más prácticas que den razón de los contenidos aprendidos.



Pensemos un momento cómo aprendimos en casa los hábitos que tenemos y por qué no aprendimos los que no tenemos. Aprendimos o no dependiendo lo que hicimos una y otra vez o lo que simple y sencillamente no practicamos constantemente. Nuestros hábitos son resultado de las prácticas, nuestras actitudes y valores son resultado de creencias puestas en marcha. El hacer muestra el Ser.

Todos los centros educativos tienen una filosofía educativa que quiere lo mejor para la Persona y para la Sociedad. El problema es que muy pronto las comunidades educativas ven con cierta frustración las enormes contradicciones o las distancias apabullantes entre el discurso y la realidad. El tercer paso del método del AS busca ver evidencias de nuestro discurso educativo en las prácticas de nuestros alumnos. “Dime que sucede en tus recreos y te diré cómo vas con tus aprendizajes”, sería una de las consignas para evaluar cómo vamos aterrizando los contenidos de valor y temáticos en los hechos.

En esta dimensión, el Aprendizaje Situado se convierte en un camino para hacer el vínculo teoría-práctica, para hacer posible que se toque el discurso y la vida diaria. El diseño e implementación de prácticas escolares o educativas es la mejor manera de garantizar que educamos para transformar.

Comunicar y transferir se orienta a:

- Expresar la experiencia vivida en la aplicación de las alternativas.
- Participar de tantas formas posibles y creativas lo que va ocurriendo en las decisiones personales y colectivas por la transformación del entorno.
- De aportar nuevos datos, estrategias efectivas y dinámicas de solución de problemas y llevarlos a otros escenarios de la vida social, cultural, política, económica, que exijan cambios.

El profesor y sus alumnos escogen el mejor camino para socializar el aprendizaje logrado, lo hace del conocimiento del resto de la clase, del resto de la comunidad escolar, de los padres de familia. Aprovechan las nuevas tecnologías para a través de ellas transferir el aprendizaje logrado. Comunicar y transferir el aprendizaje hace que otros no sólo conozcan



el aprendizaje experimentado sino que se sumen a él, lo refuercen, se hagan “cómplices” de él.

Aprender para ahora. Muchas veces nos quedamos con la ilusión de que ojalá nuestros alumnos, “algún día” pongan en marcha sus conocimientos y aprendizajes que tuvieron en nuestra clase. El AS no quiere esperar mucho tiempo para ver resultados. De hecho, su consigna es: aprender para ahora, no para mañana. El hoy nos reclama una acción inmediata de participación, de compromiso, de solidaridad y de convicción por el bien-estar en la vida.

Los aprendizajes no pueden esperar. Son para ir formando la conciencia y la mente de personas de forma inmediata. Comunicar y transferir es dar a conocer a otros los aprendizajes logrados no sólo en términos expositivos, fundamentales a la hora de hacer entrar en escena otros entornos como la familia, el barrio, el trabajo; sino también en términos de hechos. El aprendizaje logrado puede mover a otros, movilizar a otros, interpelar a otros y con ello, tenemos un aprendizaje que puede provocar aprendizajes en otros.

Un ejemplo reciente de aprendizaje situado son los jóvenes mexicanos que han creado productos eco-amigables con el sargazo de las playas del caribe; transformaron en abono líquido estas algas marinas. Ser aprendiz conlleva una responsabilidad que tiene altas gratificaciones. Cuando descubrimos por nosotros mismos las satisfacciones de saber algo o dar respuestas efectivas a la realidad, la motivación aumenta y nos produce placer. Ser escuchados, ser reconocidos por la originalidad o aplicación de nuestras ideas es muy estimulante, pero por sobre estas recompensas, la constatación personal de que nuestros aprendizajes se hacen evidentes mejorando las condiciones de nuestra vida cotidiana, son el motor que nos seguirá impulsando.

Todo aprendiz dispone de una capacidad real y potencial de aprender. La capacidad real está sustentada en nuestras facultades; somos aprendices porque nuestra condición humana está preparada para ese proceso, además de estar supeditada al desarrollo que sólo se produce gracias a que poseemos voluntad, libertad, pensamiento y lenguaje. La capacidad potencial es el libro blanco sobre el que pueden escribirse múltiples e infinitas



experiencias, es todo lo que podemos llegar a ser como aprendices, sin límite. Ninguna facultad está restringida a un nivel de crecimiento.

El aprendizaje no garantiza resultados si el profesor es un instructor, en esta lógica sólo se transmite información y la actividad es reproductiva, sin significado. Cuando el profesor actúa de mediador considera en primera instancia las necesidades del alumno, sus expectativas y condiciones; reconoce que existe un funcionamiento interno en cada aprendiz (auto-regulación) que sólo puede alentarse seleccionando estrategias adecuadas, evitando priorizar los contenidos eligiendo problemáticas reales y recuperando lo que cada alumno sabe y ha vivido.

Poner en marcha el método del Aprendizaje Situado es diseñar e implementar un ambiente de aprendizaje. Los verdaderos aprendizajes son fruto de los ambientes, especialmente el familiar y el escolar. Los ambientes son microsistemas de interacción de relaciones humanas cuyos símbolos, códigos, conductas y hábitos propician aprendizajes. En virtud de ello, si queremos y deseamos que se produzcan aprendizajes, será necesario crear ambientes para ello.

Una realidad educativa es que no necesariamente se requiere que lo más importante para un profesor sea dominar su materia y sus respectivos contenidos. Lo más importante para un profesor o mediador es que sea experto en crear, diseñar e implementar ambientes de aprendizaje para la materia o grado que imparte. ¿Cuántas veces no nos topamos en nuestra vida educativa con un maestro que sabía mucho pero que no sabía enseñar o dar clases?.

El método del AS es un ambiente de aprendizaje que puede aplicarse a cualquier contenido, unidad o problemática de español, matemáticas, ciencias sociales o ciencias naturales, desde pre-escolar hasta educación superior.

El método del AS como ambiente de aprendizaje es evitar la frase flamígera que alguna vez hicimos de algún profesor: “pasé de noche en esa clase”. Un ambiente de aprendizaje



genera experiencias significativas en los alumnos, esas que no se pueden olvidar, esas que recordamos toda la vida, esas que nos marcan y nos dejan huella.

El docente que *media* cifra los resultados del aprendizaje en los procesos y apela a su capacidad intuitiva y perceptiva del proceso educativo, más que a dominar la lección.

El aprendizaje no garantiza resultados si el profesor es un instructor, en esta lógica sólo se transmite información y la actividad es reproductiva, sin significado. Cuando el profesor actúa de mediador considera en primera instancia las necesidades del alumno, sus expectativas y condiciones; reconoce que existe un funcionamiento interno en cada aprendiz (auto-regulación) que sólo puede alentarse seleccionando estrategias adecuadas, evitando priorizar los contenidos eligiendo problemáticas reales y recuperando lo que cada alumno sabe y ha vivido.

El mediador es un estratega de la realidad porque transforma los elementos del entorno en una meta pedagógica bien planeada. Media entre las necesidades del alumno, sus recursos y disposiciones para aprender, el conocimiento tomado de la realidad y los fines formativos.

Se media a través de la pregunta y en un estilo que refleja más a un tutor o acompañante que a un líder al que hay que imitar. Sin duda debe poseer un liderazgo propio, pero no para ser el modelo a seguir, sino para que gracias a él cada aprendiz reconozca su brillo personal.

El mediador dispone de aptitudes intelectuales destacadas tanto como las espirituales y las sociales. Es un agudo interrogador y un buen animador de ambientes cordiales, lúdicos y reflexivos para aprender. Es asertivo y reconoce cuando toca estar cerca y orientar pacientemente a cada alumno, o cuando toca tomar distancia y permitir la autonomía; ha de ser un humanista nato; sensible a las historias personales, pero firme y objetivo al orientar los aprendizajes.



La mediación estimula los saberes de cada alumno en sus cuatro dimensiones: saber, hacer, ser y convivir. Sin duda un mediador los aplica primero en sí mismo para desde ahí promoverlos en otros.

La mediación actúa bajo el principio de un alumno pensante, con experiencia de vida y autor de su propio aprendizaje. Moviliza a la persona (al que media y al que es mediado) en pro de una pedagogía realista, social y transformadora de la vida y de una didáctica incluyente, promotora de saberes diversos que se torna gozosa.

La mediación y el acompañamiento van en paralelo, son ambas una oportunidad ganada desde la confianza y la tolerancia para cuestionar, indagar, confrontar, clarificar y apoyar al alumno durante su proceso de aprendizaje y permitir que él recurra a nuestro expertiz cuando así lo decida.

Si un alquimista tiene el reto de transformar metales en oro, el mediador equipara su trabajo porque transforma en luz la sustancia humana que posee cada alumno y sin duda, la propia. Estamos hechos de saberes, de experiencias, de ideas, de emociones multicolores, de sueños, y todo ello puede transmutarse en “oro”, en luz para otros, si permitimos que nuestro *ser aprendices* vaya mediado por un alquimista de lo humano.

En los últimos 7 años ha habido 2 reformas educativas, una por cada sexenio. La “reformitis” gubernamental tanto de Felipe Calderón como de Enrique Peña Nieto ha querido ser una respuesta ante la presión internacional que supone aparecer los últimos 15 años en el sótano de las evaluaciones de desempeño de PISA. Y el problema de ambas reformas es que comienzan a implementarse justo en el último año de sus sexenios, cuando su poder mengua y aparecen incertidumbres creíbles en torno a si el siguiente gobierno va a respetar dichas reformas.

En los cientos de talleres en los que hemos estado los profesores plantean siempre el dilema: “el aprendizaje situado está genial, pero la SEP (el ministerio de educación en México) no lo permite”, suelen decir de una u otra manera. Como suele ocurrir con este tipo



de aseveraciones, algo hay de verdad y mucho de pasarle la bolita de la responsabilidad al gobierno. No obstante, convendría precisar este territorio de decisiones.

La SEP introdujo la educación por competencias desde 1992. Sin embargo, la abrumadora mayoría de escuelas mexicanas sigue educando por contenidos. ¿Dónde está el poder del SEP? Reformas van y reformas vienen y los profesores dan clases como les dieron clases. Los profesores y directivos escolares nos hemos convertido en expertos en atender la doble ventanilla: por un lado le damos por su lado a la SEP llenando los formatos correspondientes que los harán felices, y por el otro lado, seguiremos haciendo lo que hemos hecho los últimos años. Así ha venido funcionando el grueso del sistema educativo mexicano.

Pero como siempre, hay sus excepciones. A la par de las reformas educativas, siempre ha habido actores escolares y educativos que han querido ir más allá de las propias reformas, o que incluso se adelantaron a ellas. Siempre hemos contado en México y en América Latina con nodos de innovación educativa, que no les importa ir a contracorriente con tal de desatar las mejores posibilidades para que nuestros pueblos y nuestras personas sean más dignas. Ellos y ellas reciben en sus contextos la misma cantaleta mediocre: “no se puede” “lo que tú quieres hacer jamás se ha hecho” “el ministerio de educación te lo va echar para atrás”. Y a pesar de ello, como ha demostrado la historia de la innovación social y científica de la humanidad, los avances y crecimientos son justo por esos “misioneros” y “abre caminos” que no están satisfechos con el mundo que les tocó vivir y que animan a otros a iniciar la aventura de una educación transformadora de mentes y corazones.

La evidencia no falla. Si ponemos frente a frente a la SEP o a cualquier ministerio de educación de AL y un profesor o profesora, la pregunta obligada es ¿quién tiene más poder de influencia? El profesor en el aula es más poderoso. A él o a ella le toca interpretar lo que quiso decir la SEP, lo que quiso decir el director o directora de su escuela, lo que quiso decir su coordinador de sección o academia. Y al final ese profesor o profesora hará en el aula un conjunto de síntesis que partirán en primer lugar de sus intuiciones y luego de las



instrucciones que haya recibido. Los profesores somos muy poderosos, escogemos y decidimos todos los días que rumbos, qué contenidos, qué actividades, qué prácticas. Todos los días son distintos, las personas con las que interactuamos nos plantean situaciones distintas cada momento y frente a ellas hay que tomar decisiones. Por eso, estamos convencidos que los profesores somos vitales en la tarea de aterrizar cualquier reforma, cualquier intento de cambio.

Las últimas reformas educativas se encuentran en la zona del constructivismo. Son reformas que van abrevando de los consensos internacionales animados por la UNESCO y que luego se trasladan a los propios debates internos de los países. En México particularmente han ido ganando terreno las aproximaciones a diseñar e implementar una educación basada en aprendizajes y no en contenidos, pero ha faltado una estrategia para hacer comprender sus implicaciones. Desde el Aprendizaje Situado apreciamos que hay que tomar de las reformas educativas el sustrato pedagógico, y dialogando con él, podemos hacer Aprendizaje Situado no sólo sin problema, sino con horizontes muy promisorios

En conclusión, las reformas educativas buscan ser la marca del sexenio de turno, pretenden ofrecer una respuesta para mejorar los resultados en la prueba PISA o en las evaluaciones nacionales, o en los mejores términos, quieren ser una ruta de mejora educativa. En la práctica, tanto las escuelas como los proyectos educativos tienen un margen de maniobra suficiente para hacer suyos aquellos propósitos loables de las reformas y vincularlas con lo que ya vienen trabajando denodadamente.

Para quienes creemos que la innovación educativa no sólo es necesaria sino urgente, el Aprendizaje Situado es una estrategia, una mística y una oportunidad para estar a la altura de nuestro tiempo. Si leemos los signos de los tiempos con Aprendizaje Situado, la educación será efectivamente una palanca de autoafirmación de sujetos éticos y útiles para este mundo. El mercado de la ley del más fuerte, el cinismo de los políticos, la kakistocracia (el gobierno de los peores), la corrupción y la impunidad rampantes, o la violencia deshumanizante, no son ni pueden ser la última palabra. Una educación desde Aprendizaje



Situado es una educación esperanzadora, es una educación de buenas noticias (*eu-angelion*). A ello aspiramos como última palabra, una educación que ofrezca vida, esperanza, posibilidad, presente transformable, futuro digno y sustentable. Los países que han apostado a la educación como ecosistemas sociales han logrado un gran bienestar para sus ciudadanos. Los mexicanos y latinoamericanos tenemos ya camino recorrido en resistencias y luchas por tener sociedades dignas y justas. La educación es y seguirá siendo nuestra alternativa liberadora, tanto de nuestras mediocridades como de nuestros atavismos históricos. Liberémonos y liberemos!!! Que el Aprendizaje Situado sea fuente de esperanza, resistencia, inspiración y consolución para quienes todos los días se la juegan por una educación de aprendizajes movilizados en los *habitus* de nuestra vida cotidiana.

Referencias:

- Freire, P. (1970); *Pedagogía del Oprimido*; México, Siglo XXI
- León de Vitoria, Chilina (1997); *Impacto y retos de la teoría social, histórica y cultural de Lev Vygotsky, en Lev Vygotsky: sus aportes para el siglo XXI*; Cuadernos UCAB (Universidad Católica Andrés Bello), Venezuela.
- Martínez Beltrán, José María (1995); *La mediación en el proceso de aprendizaje*. Editorial Bruño, Madrid
- Morin, E. (2011); *La vía. Para el futuro de la humanidad*; Paidós, España
- Sartori, G. (1988); *Homo videns. La sociedad teledirigida*; México, Taurus

(*) *María Alejandra Díaz Rosales, pedagoga; autora y promotora del método del aprendizaje situado.*

(*) *Juan Luis Hernández Avendaño, politólogo; Director del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana de Puebla; autor y promotor del método del aprendizaje situado.*

Puebla, México año 2019.